

NUEVAS IDEAS PARA CHILE

N°6

10.06.2019



LA DEBILIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Carlos Correa



LA DEBILIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Carlos Correa¹

Previo al discurso presidencial, el periodista Daniel Matamala ocupó una metáfora adecuada para evaluar lo que le ocurre a Chile. Recordó a Garrincha, el famoso jugador brasileño, campeón en Chile 1962, y que en las postrimerías de su carrera buscaba imitar sus famosas acrobacias con el balón, sin éxito. Pareciera que Chile estuviera entonces en su momento más crítico post democracia, con cuestionamiento profundo, crisis institucional y sin más camino que el retiro, como el mencionado Garrincha. Aunque es exagerado, sí es un tema la debilidad de las políticas públicas, asunto del que nos hicimos famosos en los años 90 y en los inicios de la década del 2000.

Los tres primeros gobiernos de la democracia marcaron un antes y un después en la historia de Chile. Los presidentes de entonces no solo lograron apartar los demonios del pasado, reconstruir el tejido de paz nacional, evitar los revanchismos de todo tipo e instaurar las bases del retorno democrático, sino que armaron una serie de políticas públicas que convirtieron el estado en mucho más eficiente y fueron decisivas en el salto que tuvo Chile en crecimiento económico y productividad.

Hoy la situación es distinta. Chile no es el referente latinoamericano en políticas públicas, aunque en el imaginario de las opiniones públicas de varios países sigue siendo un país mucho más avanzado que otros de América Latina. Pero una serie de políticas públicas que en el pasado pudieron darnos orgullo, hoy día no es así. Cabe preguntarse cuál es el momento que se echó a perder la excelencia del Estado.

En los círculos de pensamientos más cercanos a la derecha, identifican este origen en la instauración del Transantiago. En efecto, el cambio realizado al transporte público, que fue en modo Big Bang el 10 de febrero de 2007 mostró a la ciudadanía cuán lejos podían llegar los planificadores en echarles a perder los estilos de vida. Las imágenes en televisión de multitudes de personas esperando en los paraderos por el transporte que no llegaba marcaron un punto de quiebre en la relación de las personas con

Pero una serie de políticas públicas que en el pasado pudieron darnos orgullo, hoy día no es así. Cabe preguntarse cuál es el momento que se echó a perder la excelencia del Estado.

¹ Carlos Correa es Ingeniero Civil Industrial, MBA. Académico UDP y consultor en Opinión Pública.

los gobiernos de centroizquierda. No ha habido, pese a informes varios, una explicación profunda de por qué el Estado tomó esta decisión. Algunos sitúan esta utopía en un paper de Andres Velasco y Andrés Gomez- Lobo, quienes fueron ministros de la Presidenta Bachelet en distintos gobiernos. Otros hacen ver que en el equipo a cargo del rediseño del transporte público personas a cargo de diseñar los recorridos y el sistema financiero no tenían título de ingeniero y habían ascendido por su cercanía política al ex bi ministro de transportes y obras públicas. El Presidente Lagos apuntado en su momento como responsable, en una entrevista muy recordada planteó que era un problema de implementación, no de diseño, traspasando la responsabilidad al primer gobierno de Bachelet.

El Transantiago fue durante mucho tiempo un caballo de batalla comunicacional de la derecha que dio bastante motivo político electoral. Así, en las elecciones municipales del 2008, pese a los cálculos optimistas de la Moneda, la derecha logró por primera vez superar a la Concertación en la votación de alcaldes, separado por primera vez en dos listas distintas. En comunas donde tradicionalmente campeaba el oficialismo como Santiago y Estación Central, la derecha obtuvo victorias con mucho valor simbólico. Varios vaticinaron que los problemas del transporte en Santiago finalmente influyeron en los resultados. No fue un asunto concluyente, pues el oficialismo obtuvo victorias importantes en Maipú y la Florida.

En las elecciones de 2009, la derecha encabezada por Sebastián Piñera logró derrotar a una centro izquierda dividida, lacerada por una serie de conflictos al interior del oficialismo, en especial del Partido Socialista que llegó a tener 3 candidatos presidenciales por fuera. La promesa era volver a hacer las cosas bien en materia de políticas públicas.

Al gobierno entrante le tocó hacerse cargo de la reconstrucción del terremoto, y hacer los cambios correspondientes en el sistema de atención a emergencias, encabezado por la ONEMI. Pese a las promesas varias, salvo el cambio de directora, no se profundizó más en ello, y el organismo a cargo de las emergencias sigue teniendo el mismo comportamiento precario de entonces. La incorporación de una red de sismología permitió aumentar el conocimiento sobre los epicentros y así evitar errores.

¿Logró Piñera la promesa de revertir la caída en la calidad de las políticas públicas? No fue así en modo alguno. Si bien despidió a una buena cantidad de funcionarios públicos bajo la acusación de ser operadores políticos, los reemplazos que llegaron no fueron para nada el gobierno de los mejores.

Un ejemplo humillante de aquello fue el famoso “mejor censo de la historia” como se autocalificó el gobierno de Piñera a la realización del censo del 2012. La vergüenza mundial ante los datos de mala calidad y los 43 mil millones de pesos botados al tacho de la basura prueban que el supuesto

gobierno de los “mejores” subía varios órdenes de magnitud la mala tradición de fracaso de las políticas públicas. También hay que recordar el GANE, una especie de acuerdo sobre educación que dejaba al Ministro literalmente como planta ornamental y no tenía ningún elemento de valor que mejorara la calidad de la educación o el acceso a ésta.

La enumeración podría ser muy larga, para ejemplificar la serie de yerros en nuestras decisiones públicas y cómo los gobiernos no han sido capaces de hacer la autocrítica correcta y más bien los actores políticos vuelven al juego de las culpas y los artilugios comunicacionales.

Cabe preguntarse entonces qué se perdió en Chile que influyó en la debilidad del Estado, cuán profundo e irreparable es y qué se nos viene a futuro, en especial para la centro izquierda.

Un primer punto son las personas a cargo de las políticas públicas. En las escuelas de negocios en EEUU suele atribuirse a las personas que integran una organización el éxito de una estrategia de negocios. La expresión “get the right people to the bus” (sube al bus a las personas correctas). Esto había sido implementado en Chile como parte de los acuerdos Longueira – Lagos que llevaron a crear la Alta Dirección Pública y la Dirección del Servicio Civil. Posteriormente a dicho gobierno, han sido varios los intentos, y con éxito, de sembrar operadores políticos en la dirección de los organismos, muchos de ellos sin experiencia conocida en el rubro, bajo la fórmula del llamado Transitorio y Provisional, que permitía colocar en el puesto a un operador que después, mediante un concurso donde tenía ventajas competitivas al ejercer el cargo, lo ratificaba.

Otra situación es la salida de la administración de muchos funcionarios capacitados y muchos de ellos seleccionados mediante el sistema de ADP con vacantes cubiertas por militantes de confianza, sin cumplir necesariamente los requisitos técnicos para el ejercicio del cargo. Una limitación a esta atribución resolvió en parte el problema, pero no el fondo de éste. Además del costo para el estado en indemnizaciones, nada es más caro que tener a las personas poco apropiadas para un cargo determinado.

Pero hay esperanza. Un informe realizado por 4 think tanks de distintos pensamientos propone una serie de medidas para un Estado moderno con una carrera funcionaria alejada de la captura política. Entre ellas distingue las funciones políticas de asesores de los ministros y autoridades, de la carrera funcionaria. Para ello propone crear una categoría jurídica especial para los asesores de las autoridades, de manera que se distingan de los funcionarios de carrera, transparentando quienes y cuantos son en cada caso. Cabe fijar un límite que incluya un tope en el número de asesores, aplicable a ministerios y servicios, aunque diferenciadamente, de tal manera que sea más restrictivo respecto de estos últimos.



*Volver a la práctica
de mujeres y
hombres de Estado
que son capaces de
negociar y leen
menos Twitter es
también una
garantía de mejores
políticas públicas*

Los asesores de autoridades, según dicha propuesta, estarían en el puesto hasta que la respectiva autoridad cese en su cargo, cualquiera sea la causal. En caso de querer mantenerse en la institución pública, debe concursar por la vía regular y con posterioridad al cese de sus funciones como asesor de la autoridad. Esto evitaría la trampa del “Transitorio Provisional” donde una persona que entra a la administración pública en un rol político se “aperna” ocupando información privilegiada y abuso de poder para ganar el concurso.

Esta reforma tan simple permitiría volver a tener una función pública destacada y atractiva para muchos talentos que serían un gran aporte y que tienen vocación de servicio. Por no pertenecer a partidos políticos, muchos se restan de concursos para los que tienen capacidades. La mala noticia es que en el pasado discurso no hay una sola palabra del Presidente para esta reforma y la oposición tampoco ha hecho alguna defensa de ésta. Pareciera que toca demasiados intereses.

Un segundo punto destacado para volver a realizar políticas públicas de calidad es la capacidad de construir acuerdos y consensos sobre ellas. El mapa político chileno muestra siempre que las mayorías son transitorias y por pocos márgenes. También las encuestas muestran que las personas prefieren políticos dialogantes que vociferantes. Pero curiosamente el camino en Chile ha sido otro. Dialogar y acordar ha sido una mala palabra desde que un diputado de Revolución Democrática bautizó como “la cocina” a un acuerdo importante sobre Reforma Tributaria. Dicho calificativo no generó reacción alguna de rechazo, sino culpa en buena parte de los partidos oficialistas de entonces y se empezó a mirar con malos ojos unos de los activos de la política chilena, consistente en la capacidad de lograr acuerdos.

Por otro lado, el gobierno actual ha decidido el camino del bombardeo comunicacional a la oposición con palabras duras que incluyen insultos como “antipatriotas” en vez de sentarse en la mesa de negociaciones. También en la oposición el camino de decir que no a las iniciativas antes de estudiarlas para caer bien en las redes sociales es una moda que se amplía. Volver a la práctica de mujeres y hombres de Estado que son capaces de negociar y leen menos Twitter es también una garantía de mejores políticas públicas, y a la larga, el retorno de la confianza en las instituciones.